



Aquí manda
LA TIERRA

LA INTERIORISTA MARTA DE LA RICA TUVO QUE EMPLEARSE A FONDO PARA DEVOLVER A ESTA CASA EN MARBELLA SU APUESTA POR LO NATURAL. EL RESULTADO HA SIDO SOBRESALIENTE.

Texto: Concha Pizarro
Fotos: Asier Rúa



¿NOS VEMOS DENTRO O FUERA?

Una pérgola de hierro y cañizo protege del sol y de miradas indiscretas en el comedor exterior. Cuelga de ella una lámpara de Into the Wild. La mesa de hierro y madera es de El Teatro de los Sueños y las sillas, de Ikea. Una vajilla de Flor Carnicero anima el ambiente. **En la otra página**, el blanco roto reina en las paredes del salón y en el sofá –de Marta de la Rica–, pero se ha creado un punto de contraste con el rojo del aplique de brazo doble de los 50, procedente de Gaztelur. Un espejo de hierro duplica, aún más, la luz que entra a raudales.



EL RINCÓN MÁS VIVIDO

La casa cuenta con una gran zona *outdoor* dividida en varios ambientes, donde cortinas de lino blanco de Yutes modulan la presencia del sol. En primer término, el sofá de madera de teca es un diseño de Marta de la Rica, al igual que las mesas de hierro rojo y piedra caliza. De la pérgola cuelgan tres lámparas primas hermanas de Into the Wild. Detrás, otra zona de chill out con sofás de obra, sobre los que reposan unos cojines de Tailak. Los cactus de esparto, de Sagon, conviven sin complejos con el verde del paisaje.



LA VEGETACIÓN FORMA PARTE DE LA ARQUITECTURA Y SE MEZCLA CON ELLA



Al rescate!» pensó la interiorista Marta de la Rica cuando recibió el encargo de reformar un bajo con jardín, en primera línea de la playa de Guadalmina (Marbella), que había sufrido todo tipo de tropelías. Anteriores reformas no habían respetado la esencia del inmueble, un ejemplo de arquitectura orgánica de los años 70, obra de Fernando Higueras.

El primer paso fue eliminar los azulejos que cubrían las paredes —«horrorosos», recuerda la decoradora— y, con la ayuda del arquitecto Arturo Grinda, abrir la casa al exterior siguiendo el principio de esta corriente constructiva de buscar la integración de los edificios en su entorno natural. Ahora, el salón y el comedor se abren a un gran porche dividido en varios espacios, con un extra de regalo: desde cualquier punto de las terrazas actuales se puede contemplar el mar.

Los ambientes exteriores se ordenaron en diferentes niveles, según el uso y la hora del día en que fueran a utilizarse. Unas pérgolas de hierro y cañizo en el techo, y unas cortinas de lino blanco en toda su longitud controlan la luz y protegen de miradas indiscretas. Estos cambios de altura se unifican con

un suelo continuo en microcemento que se prolonga también en el interior de la vivienda, manteniendo un diálogo fluido dentro/fuera. A esta conversación se une el jardín, con plantas y árboles típicos mediterráneos que, literalmente, entran en la casa a través de huecos y ventanas. Es un elemento indispensable en el día a día familiar.

Para los colores, De la Rica eligió una paleta cálida y natural: «Nada es totalmente blanco, todo aparece como se presenta en la naturaleza, crudo y rudo». Los materiales, de texturas suaves, se guían por el mismo criterio, un canto a la artesanía y las imperfecciones: microcemento en el suelo, muebles de obra, madera de roble, lavabos de piedra, pintura a la cal... Incluso se aprovecharon algunos tableros de encofrar olvidados en la obra para crear percheros y expositores. La decoración, por supuesto, sigue esta línea, con el uso de esparto, yute, cañamo, mimbrés y linos. Elementos sinceros y respetuosos con el medio ambiente, como las lámparas del comedor, un diseño de Álvaro Catalán de Ocón a partir de botellas de plástico usadas. Ahora, esta vivienda sí puede decir «he vuelto a mis orígenes». ■



DOBLE PUNTO DE VISTA

Sobre un telón de fondo muy natural se enmarcan dos sillones *vintage* de Objetology con tela de Blasco & Blasco. Parte la simetría una lámpara de fibra. Las mesas de centro triangulares, diseño de Marta de la Rica, comparten ADN, pero distinta piel: una, acero y la otra, un lino de Yutes. La alfombra, de cañamo, es de Cotlin. En la otra zona del salón —**página izquierda**— nos recibe el acrílico sobre lienzo de J.A. González de la Calle, que tiene sus réplicas en el rojo de la alfombra y los objetos de la estantería. Las hamacas de bambú son de Raquel Copado.

PASEMOS AL COMEDOR

Integrado en el resto de ambientes del salón, está amueblado con una mesa de microcemento realizada por Urban Home Design y sillas de nogal de Esturri. Lo ilumina una composición de las *Pet Lamps* de Álvaro Catalán de Ocón. El trío de jarrones de compró en Marruecos.



IDEAS
DEL PROYECTO

**MARTA
DE LA RICA**
martadelarica.es

Fogonazos en rojo. "Quería romper la unidad cromática de los tonos crudos y naturales", explica la diseñadora.

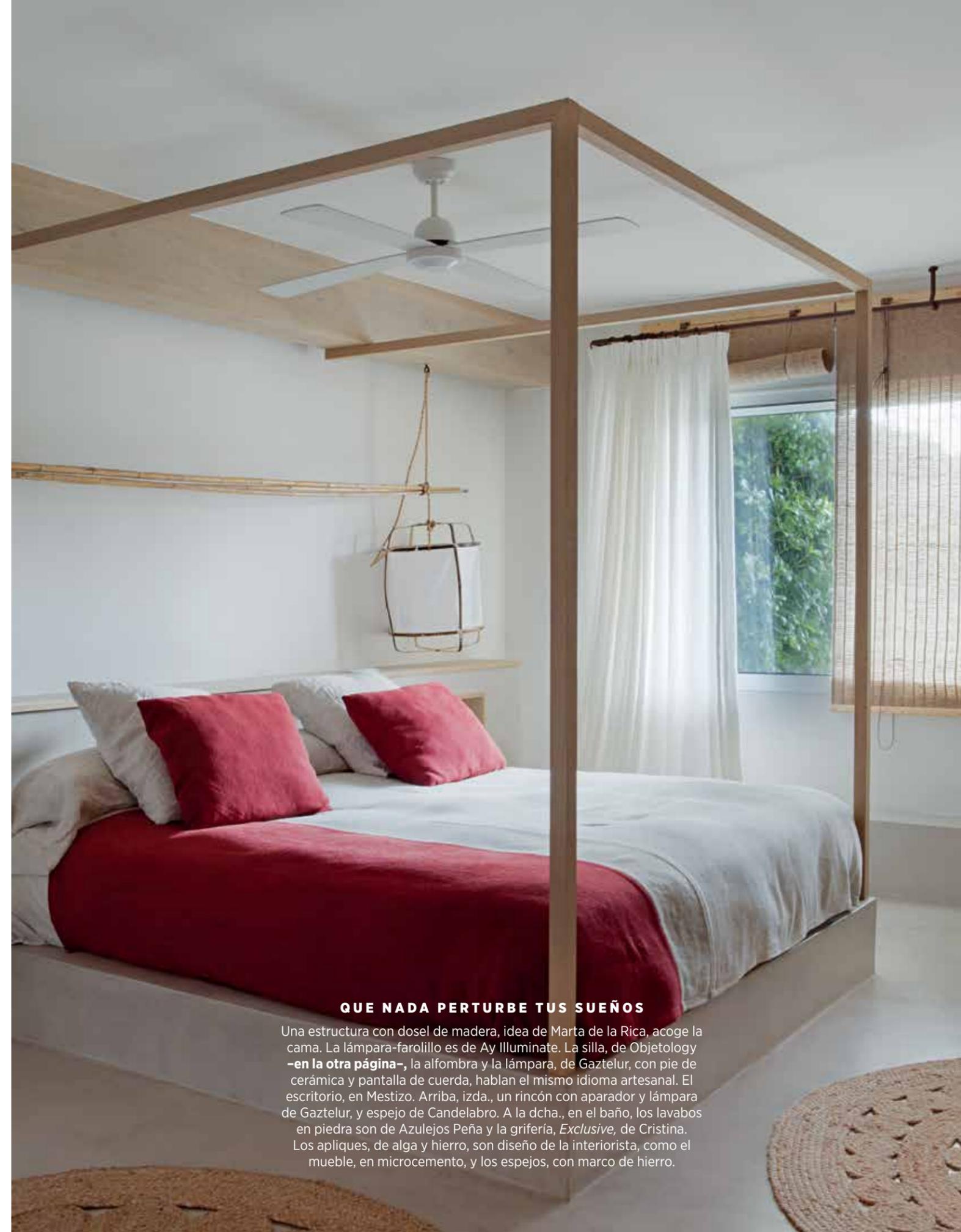
Todo a pares. Dos lámparas de pie, sillones gemelos, una pareja de mesas triangulares, el mismo número de sofás... pero distribuidos por el espacio a la búsqueda de la asimetría ideal. «En la naturaleza nada es perfecto, y yo me fijo en ella», comenta.



CONCHAS, PIEDRA, MADERA DE ROBLE, ESPARTO:
UNA MISCELÁNEA 100% NATURAL



VER PÁGINAS DE DIRECCIONES



QUE NADA PERTURBE TUS SUEÑOS

Una estructura con dosel de madera, idea de Marta de la Rica, acoge la cama. La lámpara-farolillo es de Ay Illuminate. La silla, de Objetology **-en la otra página-**, la alfombra y la lámpara, de Gaztelur, con pie de cerámica y pantalla de cuerda, hablan el mismo idioma artesanal. El escritorio, en Mestizo. Arriba, izda., un rincón con aparador y lámpara de Gaztelur, y espejo de Candelabro. A la dcha., en el baño, los lavabos en piedra son de Azulejos Peña y la grifería, *Exclusive*, de Cristina. Los apliques, de alga y hierro, son diseño de la interiorista, como el mueble, en microcemento, y los espejos, con marco de hierro.